



CAPÍTULO XVIII,

que trata de cómo don Hernando Cortés, marqués del Valle, quiso enviar á España á su magestad un muy gran presente de oro y plata, piedras, y perlas muy ricas, y cómo se le perdió en la laguna; y de la llegada de su primera mujer doña Catalina Suarez, y de su muerte.

**E**STANDO ya don Hernando Cortés en su quietud, abiendo encomendado los pueblos de la Nueva España en los conquistadores, le pareció seria bien enviar á su magestad un presente de aquel su Nuevo Mundo, de oro y plata y otras cosas ricas, las quales él tenia por extremo, aunque tuviera más si no fuera por la guerra que los yndios con los españoles tuvieron la primera vez, quando la fiesta del ydolo, que se perdió el tesoro del rey Montecuma, que fué el mayor que señor tenia ni tuvo; y este se consumió como arriba está dicho. De lo que despues pudo

aber, juntó muncha cantidad de oro y plata, perlas y piedras riquísimas, que su valor fué munchísimo, y recojido acordó de embarcallo en unas *canoas*, y él con ello, para llevarlo al puerto, donde se abia de hazer segunda embarcacion en navíos, y llevarlo á España: es de saber questas *canoas* abian de yr á Tezcucó, por la laguna, y de allí en cargas al puerto.

CÓMO SE PERDIÓ EL MARQUÉS Y EL TESORO, EN LA LAGUNA DE MEXICO, QUE ENVIABA Á SU MAGESTAD. Salido que fueron de Mexico las *canoas*, y empeçado á navegar con sus remos y jentes, y el marqués en ellas, engolfados ya en lo más ancho de la laguna, abiendo andado como quatro ó çinco lehuas, y quedábales por andar otras quatro, les dió un tiempo deshecho con una brava tormenta, que no se sabian dar manos á huardarse, ni sabian cómo asegurar las *canoas*; y como ellas son de tan poca carga, y largas, y angostas, y no tienen bancos en que van remando los remeros, sino en pié, procuraban de juntar unas con otras y atallas, que todavía fuera algun remedio si, como digo, no anduviera la laguna tan brava, que los golpes de ahua eran tantos que no podian echalla, y así se fueron al fondo, y se perdió toda aquella riqueza. El marqués y los que con él yban sescaparon en otras *canoas*, medio nadando, asidos á ellas, y se ahogaron como seis ó siete personas; esta fué una gran pérdida que le sucedió á don Hernando Cortés. Salido que fué á tierra, se volvió á Mexico, y trató con los yndios si era posible remediar algo de aquel

tesoro, sacándole, y fué ymposible, porque así se puede sacar como el que se pierde en medio del golfo de la mar, y procuró luego recojer más oro y plata para enviar á su magstad, como lo hizo.

LLEGÓ NUEVA AL MARQUÉS COMO SU PRIMERA MUJER ESTABA EN EL PUERTO.—Ya estaban muy neçesitados de cosas de España para su vestir y calçar, y estaban con grandísimo deseo de saber della y de las islas españolas, y el marqués esperaba por oras á su mujer doña Catalina Suarez, que abia enviado por ella; y ya pasados muchos dias quedaban con esta esperança, llegó nueva al marqués como su mujer estaba en el puerto, y tray socorro de muchas cosas.

Olgó dello mucho, y luego despachó á unos capitanes, que fuesen con cosas de regalos á reçebilla y la trujesen á Mexico, y así lo hizieron; y llegados que fueron dondestaba la dicha doña Catalina, que abia ya desembarcado, y con ella alguna jente, y bien adereçada, para el socorro del marqués, aunque abian traydo muy trabajoso viaje. Luego que fué desembarcada procuró subir á Mexico dondestaba su marido, y así lo hizo. Trujo muy buena casa de criados y criadas; era muy bien reçebida en todos los pueblos donde llegaba, así de los yndios que le daban muchos presentes y muy ricos, y de los españoles que el marqués enviaba; y desta manera llegó á Cuyoacan, dos lehuas de Mexico, donde fué muy bien reçebida de toda la tierra y le hizieron muy gran reçebimiento y muchas fiestas. Allí estuvo con

su marido el marqués del Valle, y estando muchos dias abia en la tierra (ella era muy enferma de la madre, mal que suele ser muy ordinario en las mujeres), una noche, abiendo estado muy contentos, y aquel dia jugado cañas y hecho muchos regozijos y acostádose muy contentos marido y mujer, á media noche le dió á ella un dolor destómago, cruelísimo, y luego acudió el mal de madre, y quando quisieron procurar remedio, ya no le tenia; y así entre las manos dió su ánima á Dios. Hallóse con ella una su camarera, que se llamaba Antona Hernandez, mujer que fué segunda vez de Juan de Moscoso, el maçero, á la qual se lo oí contar, y con lágrimas, porque la queria mucho. Muerta esta pobre señora, que gozó poco del estado de marquesa, otro dia la enterraron en el pueblo de Cuyoacan, donde tienen los marqueses del Valle su capilla, cuyo es el dicho pueblo, y de los mejores del estado.

DE CÓMO LEVANTARON AL MARQUÉS QUE ABIA MUERTO SU PRIMERA MUJER.—Como en este miserable mundo jamás faltan nuevas cosas que tratar y en que mostrarse las malas yntinçiones, en esta ocasion se declararon algunas que contra el marqués abia, diziendo que aquella noche que suçedió aquella desgracia, abian reñido marido y mujer, y qué la abia muerto; todo á fin de hazelle causa al marqués para que por ella fuera castigado, y privado del cargo y dinidad que tenia: fué maldad grandísima levantada de malos hombres, los quales, creo y tengo por muy çierto, lo han pagado ó pagan en el otro mundo. Ella murió, como

e dicho, y no tuvo culpa el marqués, y dió satisfacion dello con el sentimiento que hizo, porque la queria muy en extremo (25).

Otras hermanas questa señora tenia murieron del mismo mal en la Nueva España. La una fué mujer de un caballero muy principal, de la casa del duque de Arcos, que se llamaba Andrés de Barrios: esta señora murió de la misma suerte, que se llamaba doña Leonor Suarez Pacheco, quedando su marido Andrés de Barrios fuera de la çiudad de Mexico, le dió el mismo mal que á su hermana doña Catalina Suarez marquesa del Valle, y por los mismos términos, de que amaneció muerta. Desta señora dezia el virrey don Antonio de Mendoça que habia de vivir para ser aya de príncipes, segun tenia de valor. Dejó tres hijas, las quales casaron muy principalmente: la una con un caballero de los más principales de Estremadura, natural de Trujillo, que se llama Gonçalo de las Casas; otra con don Diego de Guevara, hermano de don Jusepe de Guevara, lijítimo de la más antihua casa de Castilla, y otra con el doctor Gomez de Santillan, oydor que fué del Consejo de Yndias y presidente de la casa de la Contrataçion en Sevilla; y esto era lo ménos queste caballero tenia, porque lo era muy notorio, de lo mejor de la Andalucía, pariente de todos los señores della y más principales caballeros. Otra hermana desta señora marquesa murió del mismo mal, que era donzella, que se llamaba doña Françisca Suarez de Avila. Pues á estas señoras no se les podía arguyr que las abian muerto sus maridos, por-

que la que fué casada, que era la doña Leonor, no estaba su marido en la çiudad, y la doña Françisca, era donzella, clara está la falsedad: ellas acabaron, y entiendo en mejor estado que los que levantaron lo dicho (26).

